

CINDY BURBANO

Más allá de la dermatología

La doctora nos habla de sus inicios como dermatóloga, madre, esposa, mujer emprendedora y la pasión por ayudar a otros que heredó al haber crecido entre en una familia médica en Ecuador.

Leva más de cinco años dedicada a la Dermatología, a donde llegó por naturaleza, porque su vida ha estado cerca de la Medicina y las ciencias. Sin embargo, su visión humanista de la vida, su interés por las personas, por las relaciones humanas, la ha llevado al ejercicio de su profesión en Quito, donde tiene su clínica.

¿Qué piensa Cindy Burbano sobre su trayectoria?

Siempre he pensado que el tiempo es muy valioso. Ser madre y profesional es complicado; por ello, lo importante es planificar para compartir con la familia. Tengo tres niños —dos de los cuales son mellizos— y cuando me preguntan cuál era mi mayor sueño cuando era pequeña, siempre contesto que era tener una familia grande. He compartido con mi esposo más de 10 años; él ha sido siempre mi compañero de aventuras y la familia que tenemos es mi mayor bendición. Me considero una persona responsable, entusiasta, soñadora, amable, trabajadora y a quien le gusta ayudar a los otros.

En el ámbito profesional, soy Especialista en Dermatología Médico-Quirúrgica y Venereología. He realizado estancias formativas en Barcelona, España, donde obtuve también mi título en especialista en Medicina Estética y Antienviejamiento. He participado en cursos de capacitación a nivel mundial, por lo cual estoy a la vanguardia de todos los equipos de última tecnología.

¿Qué le motivó estudiar Medicina? ¿Cómo descubrió que

le gustaba la carrera?

Mi padre es neurólogo y siempre sentí una gran admiración por él. Desde pequeña, sabía que quería ser médico. Me gradué del colegio y recién cumplía 17 años; inmediatamente empecé a estudiar en la Facultad de Medicina de la UIDE, etapa de mi vida que recuerdo con mucho cariño.

¿Cuál es su mayor objetivo profesional como Dermatóloga?

La Dermatología es una especialidad muy dinámica y que reporta grandes satisfacciones. La Dermatología se ha convertido en mi gran pasión.

¿Cuál es el procedimiento más delicado que ha realizado?

Tuve la oportunidad de rotar en el Hospital Universitario Germans Trias i Pujol en España, en la Unidad de Cirugía Dermatológica. Allí realizábamos muchísimas cirugías de alta complejidad.

Sabemos que trabajar al frente de un gran proyecto tiene muchos obstáculos, ¿podríamos decir que usted logró vencerlos?

En primer lugar, es importante estar bien para estar al frente de un gran proyecto. Por ello, siempre busco actividades que disfruto y encuentro relajantes. Me ejercito regularmente, ya que cuidar de mí me ayuda a mantener mi mente y cuerpo listos para enfrentarme a los obstáculos de la vida. Sé que no puedo evitar que ocurran eventos

Lo que más disfruta Cindy es ser mamá. Las actividades escolares y deportivas de sus hijos copan sus días.



Producción General • Revista Rostros
Locación • Swissôtel
Fotografía • Ladan Loukzadeh

que producen mucho estrés, pero sí puedo cambiar la manera en cómo los interpreto y reacciono ante ellos. Pienso siempre que al futuro se lo crea, que cada día será mejor.

¿Qué logro ha sido el más difícil de alcanzar hasta el momento?

Creo que posicionar a mi Clínica Dermatológica ha sido un camino de mucho esfuerzo, trabajo, constancia y perseverancia. Ante las tareas difíciles, suelo actuar con precisión. Me gusta prestar atención a todos los detalles de un proyecto y me aseguro de que cada tarea se haga de forma correcta y a tiempo.

Hábleme un poco más de usted. De no haber sido dermatóloga, ¿qué profesión hubiese elegido?

Cuando era pequeña siempre soñaba con ser Pediatra, pues me encantan los niños. Tuve la oportunidad de trabajar en el área de Pediatría de Solca y ahí descubrí que no era lo mío.



¿Cómo se logra la fidelidad de sus clientes?

La atención debe muy personalizada. Cumplir con las expectativas de los pacientes es bueno, pero superarlas es mejor; y ese siempre ha sido nuestro concepto. Nuestros pacientes sienten la confianza de estar siendo atendidos por alguien que realmente entiende su necesidad y sabe cómo solucionarla. Nada despierta más lealtad que la sensación de estar tratando con una experta.

¿Qué es lo más importante que ha aprendido de las personas que se han realizado sus tratamientos?

Toda patología de la piel genera muchos problemas de autoestima. Con ellos he aprendido cómo la constancia, la paciencia y la perseverancia logran grandes resultados. Hemos mejorado mucho la calidad de vida de nuestros pacientes.

¿Cómo ve a las futuras generaciones de dermatólogos?

Para los futuros dermatólogos, la revolución digital no solo está implicada en la hora de la práctica médica sino también en la adquisición de conocimientos durante la carrera de medicina. Veo el futuro inmerso en variantes tecnológicas como la realidad virtual, la simulación e inteligencia artificial. Con esto, los dermatólogos cambiarán su forma de aprender, practicar y ejecutar su consulta.

¿Qué cree que se debe mejorar, cambiar o reforzar en la formación de los profesionales de hoy?

Creo que ya pasamos de ser un médico "sabio" a un facilitador y acompañante de nuestros estudiantes y futuras generaciones; eso se debería potenciar.

A parte de su vida laboral, ¿qué es lo que más disfruta en su tiempo libre?

Lo que más disfruto es ser mamá. Me encanta que todas las actividades escolares y deportivas de mis hijos copen mis días. Destino una hora diaria para deporte y cuidar de mí.

Para terminar, ¿qué mensaje daría a los jóvenes ecuatorianos que desean hacer empresa?

Les diría que nunca inicien un proyecto por querer ganar dinero, que lo hagan con un objetivo de ayuda a los demás, de cambiar algo en la sociedad, de mejorar algún servicio. Emprender un negocio genera una montaña rusa de emociones, miedo del futuro, inseguridad al establecer objetivos, ansiedad por empezar a ver resultados. El camino es duro, de mucho trabajo, pero nunca hay que dejar de soñar, que el límite sea el cielo. ■

